

**HOY LUNES 26
DE MARZO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Oaxaca en el centro Iglesia vs Estado

De varias maneras Oaxaca quedó en el centro de la atención pública la semana pasada. El martes 20, en Juchitán se rompió un tabú político. El miércoles 21 en Guelatao, en medio de un clima que ya no podrá sernos ajeno, aunque no sea deseable, se definió, por ahora al menos, la cuestión entre la Iglesia católica y el Estado. Y esa misma tarde el gobernador de aquella entidad fue el primero en manifestarse en favor de un PRI que ya no avasalle. ■ 4

Viene de la 1

Juchitán llegó a convertirse en un municipio simbólico, cuando el entonces gobernador Pedro Vázquez Colmenares hostigó a su ayuntamiento, ganado a pulso por la izquierda local en 1979 y refrendado en 1980. El año pasado, esa misma izquierda local, agrupada en la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo, COCEI, retuvo el gobierno municipal, en alianza con el Partido de la Revolución Democrática. Como han insistido ambas partes en precisar, la COCEI no forma parte del PRD, porque allí no se practica la afiliación masiva, y por lo tanto, aquella organización tiene derecho a asumir sus propias decisiones,

aun contrarias a la línea política fijada por el partido de Cárdenas, sin que eso signifique ruptura y ni siquiera alejamiento. Tal fue el caso de la resolución del ayuntamiento juchiteco de recibir al Presidente Salinas la semana pasada, para plantearle diversas demandas.

Juchitán se había convertido, desde hace diez años, en territorio vedado para las más altas autoridades del país. El trabajo político del gobernador Ramírez López, sin embargo, fue allanando el camino para mejorar el clima de convivencia en esa entidad, enrarecido por causas adicionales al enfrentamiento entre el gobierno municipal y el estatal. Ocurre que en 1988 el PRI sufrió la escisión de uno de sus más conocidos líderes en la zona, Teodoro Altamirano, *El Rojo*, que es

ahora diputado por el PARM, y que se había distinguido por su ferocidad anti-coeísta. Por si eso fuera poco, en 1989 el partido oficial quedó nuevamente dividido, pulverizado de hecho, por la contienda interna antes de la elección municipal y por el resultado de la misma. La izquierda, a su vez, tiene también tensiones interiores, surgidas entre quienes son partidarios de la negociación y el diálogo, y quienes proponen el enfrentamiento radical con los gobiernos estatal y federal.

El trabajo político del gobernador, decimos, ha consistido en recibir a las partes, en escuchar sus puntos de vista, en procurar la conciliación de lo conciliable y en proponer, en lo que no tiene arreglo amistoso, las decisiones que favo-

rezcan el interés de la mayoría, y de valores como la estabilidad y la adecuada gestión de los asuntos municipales. Por eso pudo sonreír cuando la oposición más enconada al gobierno del Presidente Salinas lo recibió en Juchitán.

También se vio sonriente al Ejecutivo oaxaqueño en la inauguración de una estatua a Benito Juárez en la explanada del edificio principal del PRI en la ciudad de México. En su discurso, Ramírez López se manifestó en favor de que el PRI venza pero también convenza, y se aleje de la tentación de la arrogancia. El ha practicado esta conducta en su propia tierra.

Sólo en la mañana de ese miércoles se le había visto con el rostro ensombrecido. Pero de eso hablaremos el martes.